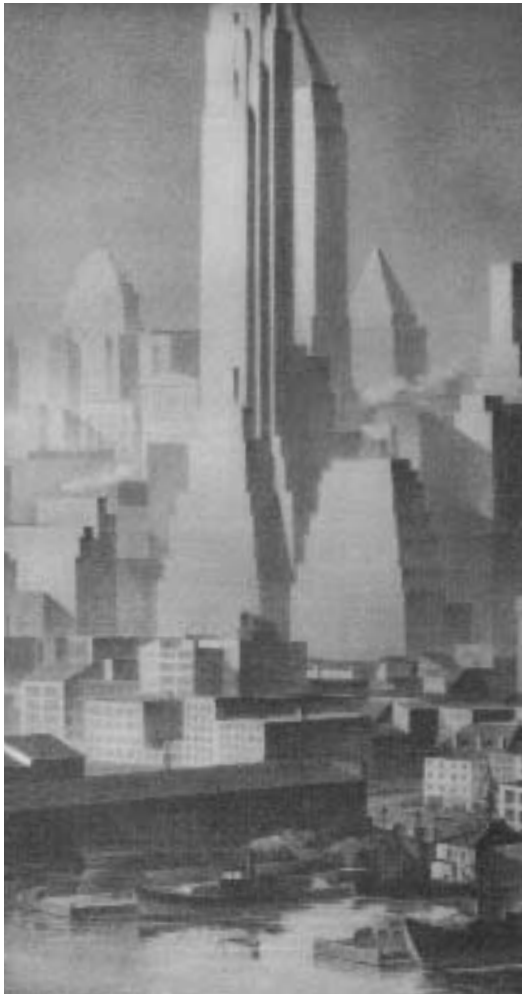


# New-York

Rafael Alberti

13 bandas y 48 estrellas, 1935 (Espasa-Calpe, Madrid, 1985)



The growth of more than a century, 1933. O. Jevosky.

Alguien se despertaba pensando que la niebla ponía un especial cuidado en ocultar el crimen.

De allí,  
de allí salía: un enloquecedor vaho de petróleo,  
de alejados y vastos yacimientos convertidos en cifras,  
hacinados por orden en los cofres secretos,  
en las lentas, profundas, inmovibles cajas,  
más profundas que pozos aún inexplorados,  
puestos allí estos cofres,  
puestas allí estas cajas por anónimos,  
invisibles, oscuros, explotados,  
desamparados hombres macilentos.

.....

De allí, de allí salía mojada de aire sucio y brumas carboneras:  
la voz de la propuesta de robos calculados,  
velada por ruidos de motores zarpando hacia las islas,  
levantándose armados hacia el cielo de otros.  
Salía esta voz fruncida a los insultos de hombres  
mercenarios con fusiles,  
impidiendo lo largo de los muelles,  
las planicies minadas de palmeras,  
los bosques de brazos y cabellos cortados a machete.  
Lastimándome, oyéndose,  
cayendo a mares desde los rascacielos diluidos,  
salían Nicaragua,  
Santo Domingo,  
Haití,  
revueltos en la sangre intervenida de sus costas,  
secundando el clamor de las islas Vírgenes compradas,  
el estertor de Cuba,  
la cólera de México,



Shadows of downtown, 1933. O. Jevosky.

Panamá,  
Costa Rica,  
Colombia,  
Puerto Rico,  
Bolivia,  
Venezuela...

Y todo envuelto siempre en un tremendo vaho de petróleo,  
en un abrasador contagio de petróleo,  
en una inabarcable marea de petróleo.

Y era yo entre la niebla quien oía, quien veía mucho más y todo esto.

Nueva York, Wall Street, banca de sangre,  
áureo pulmón comido de gangrena,  
araña de tentáculos que hilan  
fríamente la muerte de otros pueblos.

De tus cajas, remontan disfrazados  
embajadores de la paz y el robo:  
Daniels, Caffery, etc.,  
revólveres confidentes y a sueldo de tus gansters.

La Libertad, ¡tu Libertad!, a oscuras  
su lumbre antigua, su primer prestigio,  
prostituida, mercenaria, inútil,  
baja a vender su sombra por los puertos.

Tu diplomacia del horror quisiera  
la intervención armada hasta en los astros;  
zonas de sangre, donde sólo ahora  
ruedan minas celestes, lluvias vírgenes.

Mas aún por América arde el pulso  
de agónicas naciones que me gritan  
con mi mismo lenguaje entre la niebla,  
tramando tu mortal sacudimiento.

Así un día tus 13 horizontales  
y tus 48 estrellas blancas  
verán desvanecerse en una justa,  
libertadora llama de petróleo.